

## *El Salvador, 1932 Los sucesos políticos*, de Thomas Anderson: discurso escindido, voces y silencio

Raúl E. Azcúnaga

Universidad de El Salvador

raulazcunaga@gmail.com

### Resumen

*El Salvador, 1932. Los sucesos políticos*, de Thomas Anderson es una pieza discursiva que presenta, por una parte, dos voces claras sobre los sucesos del 32 (levantamiento y matanza de campesinos e indios en El Salvador) y por la otra, el silencio (verbal y cultural) del indio ante el suceso. La primera voz (V1) es la voz del extranjero-académico ante el país-objeto; la segunda (V2), es la voz de «los nacionales». Ante estas voces el silencio del indio (S). Matriz que expreso: V1 + V2/ S

**Palabras clave:** análisis del discurso, voces discursivas, sucesos de 1932, indígenas de El Salvador, modernidad/colonialidad en El Salvador.

**Summary**

The Savior. The political events of 1932, of *Thomas Anderson* is a discursive piece having a part two clear voices on the success of 32 (uprising and massacre of peasants and Indians in El Salvador) and on the other, silence (verbal and cultural) of Indian before the event. The first voice (V1) is the voice of academic foreigner to the country-object; the second (V2), is the voice of "national". These voices to silence Indian (S). Express matrix:  $V1 + V2 / S$

**Keywords:** discourse analysis, discursive voices, events of 1932, natives of El Salvador, modernity / coloniality in El Salvador.

## 1. Introducción

No es mi interés en este breve escrito<sup>1</sup> discernir sobre lo ocurrido en el levantamiento indígena campesino de 1932 en El Salvador, mucho menos entablar una discusión con historiadores especialistas del tema, existen trabajos serios que buscan dar cuenta de lo sucedido y desde diversas perspectivas históricas, temáticas, metodológicas, literarias, etc., como los de Arias (1971/1976); Pérez Brignoli (1991, 2001); Ching (1995/2001, 1999, 2007); Lara Martínez (2005, 2009) Lindo (2004); Lindo, Ching y Lara Martínez (2010); Gould y Lauria (2008) entre otros, que dan luces de la verdad histórica del hecho<sup>2</sup>.

Sí me interesa estudiar y presentar elementos de la *textura discursiva* (Casamiglia y Tusón

1999:217-250) y del *entramado* del discurso de Anderson, su tematización y montaje discursivo (Yule-Brown 1983: 157 -189), su visión como extranjero-académico ante el país-objeto y rastrear las huellas de lo *no dicho*, es decir, demostrar cómo la voz del indio no emerge en ningún momento en el texto, pese al rastreo y esfuerzo sistematizador que el autor hace, así como el mérito académico-documental del trabajo de Anderson. Principalmente, presento esta comunicación con el propósito de contribuir a lo que el mismo Anderson señala al final del libro:

A pesar de todo, el viejo orden no puede durar eternamente. Algún día, el país será controlado por reformadores más serios que los coroneles. Y cuando ese día llegue, El Salvador va a ser capaz de reevaluar los sucesos de los años 30 (Anderson 1971/2001: 286)<sup>3</sup>

Demás está señalar la relevancia de los sucesos de 1932 para la historia contemporánea salvadoreña y lo determinante de estos sucesos en la población indígena del país.

1 La primera versión de este artículo se presentó como conferencia ante los estudiantes de la carrera de Letras en Santa Ana en el año 2007, y circula en red, para la publicación en la revista *La Universidad* ha sido ampliado en algunos aspectos, pero se mantiene la tesis central.

2 Vásquez Ruiz (2014) en *Los sucesos de 1932: ¿Complot comunista, motín indígena o protesta subalterna? Una revisión historiográfica*, presenta una panorámica de las tesis centrales sostenidas sobre el suceso llegando incluso a periodizar entre estos trabajos.

3 Ese día aún se espera en El Salvador, como la promesa de *ríos de leche y miel*.

## 2. El texto: *El Salvador, 1932 Los sucesos políticos*

La primera edición del libro fue publicada en inglés bajo el título de *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*, (Nebraska Press, 1971), la primera edición en español responde al título de *El Salvador 1932. Los Sucesos políticos*, (EDUCA, 1976) traducción de Juan Mario Castellanos<sup>4</sup>, con una segunda edición seis años después siempre con EDUCA, y la primera en El Salvador en el 2001, como parte de la Biblioteca de Historia Salvadoreña, título N° 10 bajo el nombre de *El Salvador, 1932* en la portada externa del libro y con el nombre de *El Salvador, 1932 Los sucesos políticos* en la portada interna.

En esta primera edición en el país, el trabajo de Anderson se presenta acompañado de dos trabajos más sobre el tema, posteriores y de mucha valía: *La rebelión campesina de 1932 en El Salvador* de Pérez Brignoli (1991) y *Los archivos de Moscú y una nueva interpretación de la insurrección del 32*, Ching (1995). Por lo que en esta publicación al discurso de Anderson se contraponen otras dos versiones que se coadyuvan en el pro-

pósito de saber lo que sucedió.

El texto de Anderson, tanto en su versión en inglés (1971) como en español (1976) tuvo una recepción privilegiada en la comunidad académica salvadoreña y se ha vuelto un *lugar común* y referencia obligada al abordar el tema. La segunda edición de EDUCA (1982) fue de 3,000 ejemplares y la primera de la DPI, de 5,000 ejemplares, en la Universidad de El Salvador es un manual de fácil acceso para los estudiantes y profesores.

## 3. Montaje discursivo del texto

Yule y Brown (1983: 167-180) definen la tematización más como un proceso discursivo que oracional, de forma que "lo que avance el hablante o el escritor en primer lugar influirá en la interpretación de todo lo que siga" (Yule y Brown (1983: 174). Uno de los mecanismos de tematización más poderosos son los títulos, otras marcas tematizadoras son los encabezamientos y subencabezamientos. En el texto de Anderson, los capítulos se titulan de la siguiente manera:

1. Los antecedentes políticos y sociales
2. El ascenso de la izquierda
3. La elección de Arturo de Araujo
4. La presidencia de Araujo y el golpe del 2 de diciembre

4 Dejo al interés de otros el explicar las motivaciones de Castellanos en la traducción del libro de Anderson: tarea política, intelectual, revisionista, etc.

5. Martí organiza las masas
6. Se inicia la rebelión comunista
7. La rebelión en Juyúa y Nahuizalco
8. La rebelión en otras zonas
9. El ataque a Sonsonate y la represión
10. El juicio y la ejecución de Martí, Luna y Zapata
11. El Salvador 1932-1969.

Al analizar esta primera marca, encontramos tres momentos, *periodos*, de la estructuración del discurso (que bien puede entenderse como la estructura del relato en Propp), a saber:

- 1) La etapa preparativa: capítulos de 1 a 5 (situación de equilibrio)
- 2) Los sucesos del 32: capítulos de 6 a 10 (situación de conflicto)
- 3) Los sucesos post-32: capítulo 11 (situación de nuevo equilibrio).

Al atenernos a estos títulos, el *indio* no es un tema a tratar en el texto, no está tematizado; por el título del primer capítulo sabemos que lo que interesa tratar incluso no es la historia de El Salvador en general, se sitúa *antecedentes*, anunciando que algo más viene. Lo que sigue es

lo más importante, el nombre del libro: *Los sucesos de 1932*. Y se señala como objeto del trabajo desde el primer párrafo del prefacio: «lo que pasó en la rebelión del 32 nunca ha sido explicado en detalle».

Anderson llega a El Salvador, no como viajero estrictamente, pero como extranjero da su visión del país y aporta una explicación al suceso más dramático de la primera mitad del siglo XX en El Salvador. Anderson también tematiza esta posición, lo mismo que su condición de académico, es decir, en ese orden, primero como extranjero y después como académico. Esta tematización se da en el alineamiento del discurso no en los temas en sí; es decir, en la línea del discurso de donde se parte para construir el horizonte de sentido. Hay una fuerza ilocutiva en Anderson por establecer claramente *desde donde habla*, lo que en la jerga de los estudios decoloniales podría entenderse como *la clave en la que se leen las cosas de la realidad*.

Señala el autor en el prefacio:

Este estudio nació del vivo interés por la rebelión comunista de 1932 en El Salvador, acontecimiento que con frecuencia se menciona en trabajos acerca del comunismo en América Latina, pero nunca ha sido explicado en detalle (...) consulté con

algunos especialistas (...) no sabían nada acerca del levantamiento, pero estuvieron de acuerdo que valía la pena estudiarse (Anderson 1971/2001: 67)

Leáse la academia norteamericana necesita una explicación del suceso. Anderson *la tiene clara*, viene a El Salvador a estudiar la revuelta comunista que terminó en matanza: *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*, tituló su trabajo investigativo.

Siguiendo a Casamiglia y Tusón (1999:217-250) en que el concepto básico de *textura discursiva* comprende la construcción del sentido en los textos mediante los recursos de cohesión y coherencia textual, con los usos propios de convenciones y variaciones contextuales del código escrito; rastreamos estas ideas tematizadas por Anderson<sup>5</sup> de manera particular la idea de *indio* en el texto.

En el capítulo 1, en los primeros dos párrafos esta misma situación *de desde afuera* se remarca con la descripción del exotismo

5 El énfasis de este acercamiento al discurso de Anderson se orienta al primer capítulo, para los fines de este artículo. Las referencias a los capítulos subsiguientes son mera sustentación de la tesis que sostengo.

del país, lo telúrico y la descripción paisajística de lo natural y lo social, en un sentido mítico-épico (volcán- hombre/ erupción-revolución).

Parecía que la naturaleza hubiera enloquecido. Toda la porción norte de la América Central se estremeció en la noche del 22 de enero de 1932, al entrar simultáneamente en erupción los volcanes de Fuego, de Agua, Acatenango y otros de menor tamaño, situados en Guatemala. Como era de esperarse, "Faro del Pacífico", el famoso volcán de Izalco en El Salvador, se unió al coro de los estruendos. Una nube de cenizas cubrió los cielos hasta Nicaragua. Los habitantes de la zona occidental de El Salvador, el corazón de la región volcánica, se aterrorizaron. La corriente de lava derretida comenzó a descender por las laderas del Izalco, y todos los que vivían cerca del volcán empezaron a empacar apresuradamente, pues el Izalco era bien conocido por sus repentinos y destructivos estallidos.

Y entonces a la luz del resplandor de la montaña, se observó un acontecimiento más siniestro. De las barrancas y las enmarañadas colinas surgieron bandas de indígenas armados con machetes que invadían los

poblados. En sus ojos brillaba la resplandeciente luz de la determinación fanática. Antes de que amaneciera el día 23, la zona occidental del país estaba en llamas, no a consecuencia de la lava derretida, sino de la rebelión. Los campesinos habían escogido el momento de la erupción del Izalco, para lanzarse en una de las más sangrientas rebeliones de la historia de América Latina. Antes de quedar sofocada, varios millares de personas perderían la vida, se cometerían desmanes indescriptibles, la economía del país retrocedería por años, y cambiaría por completo la personalidad de la nación salvadoreña. (Anderson 1971/2001: 71)

En el segundo párrafo se menciona por primera vez al *indio* y su hacer, con las denominaciones: *acontecimiento siniestro, bandas de indígenas, invadían los poblados, ojos con el brillo determinación fanática, la rebelión, los campesinos, el momento de la erupción, una de las más sangrientas rebeliones*. Creando desde allí una tensión en el relato y, seguramente, instalando la famosa referencialidad léxica: *indígenas, campesinos* que se asocia con el título y el prefacio *rebelión comunista*. ¿Indígenas, campesinos y comunistas?, ¿indígenas, campesinos o

comunistas? Por qué no imbricar a la luz de los datos las tres categorías, hasta donde la indagación en el campo lo permite.

Al margen de la adjetivación se establece aquí la equivalencia entre **indígenas (indios), campesinos y comunistas** en Anderson para referirse a los mismos sujetos. Por el momento solo interesa lo que el extranjero describe. Estrictamente, en la literatura historiográfica se han diferenciado estas categorías.

En el párrafo siguiente el autor asume el discurso del académico en un afán racionalizador.

La rebelión no fue una mera *jacquerie*, no fue el producto de un repentino impulso de los campesinos indígenas. Por el contrario, fue el resultado de una larga cadena de sucesos, acaecidos dentro del país como fuera de él. Además, se distingue por ser el primer movimiento revolucionario latinoamericano en el cual desempeñaron el papel más importante hombres considerados como comunistas internacionales. Por lo tanto, señala el comienzo de una fase nueva y significativa en la historia de la región. La época de las ideologías había llegado a América Latina. Las interrogantes acerca de por qué los comunistas escogieron a El Salvador,

para su debut en el hemisferio occidental, cómo fue que estalló la insurrección de 1932, y cuáles fueron sus causas y efectos, son cuestiones que se deben responder con detalle, si es que en efecto se desea dar una respuesta, ya que las raíces de la revolución son múltiples y complejas. Para empezar, es necesario saber algo acerca del Estado que se ha bautizado con el nombre del Salvador del Mundo. (Anderson 1971/2001: 72)

Desde la alineación discursiva los elementos semánticos van en un *continuum* evidente: revuelta comunista de 1932 en El Salvador >> indígenas, campesinos>> comunismo internacional>>matanza>>destrucción>>la era de las ideologías.

Es de dar énfasis que en estos párrafos puede decirse está ya la investigación concluida, está la tesis que se sostiene en casi trescientas páginas.

El autor, en el cuarto párrafo, vuelve al discurso *desde afuera*, pero esta vez da una visión de la que se autoexcluye, dejando que surja la visión cultural extranjera del país, es decir, la visión de uno del otro, lo que en el fondo es una especie de intento de dialogismo cultural, por tanto una autodefinición como *diferente*. Interesa

la autoexclusión «la visión estereotipada que la mayoría de norteamericanos tienen de los países latinoamericanos», ¿por qué?, una posible respuesta es que Anderson visualiza su receptor ideal, *a quien le habla*, a la misma academia norteamericana. Además, es evidente un ánimo positivista de separarse de los preconceptos y acercarse al objeto de estudios con la objetividad suficiente del caso. En tercer lugar, está la estrategia narrativa, la aparente aproximación de dos culturas, de dos relatos y el narrador desde afuera.

En muchos aspectos, El Salvador corresponde a la idea estereotipada que la mayor parte de los norteamericanos tienen de los países latinoamericanos. Es pequeño, con una extensión no mayor que la de Nueva Jersey. Densamente poblado, comprime actualmente unos tres millones y medio de habitantes en su territorio, lo que le da una densidad de más de doscientas personas por milla cuadrada. Carece de recursos minerales, tiene clima caliente y está saturado de volcanes. La mayor parte del pueblo vive en una pobreza insalubre, pero sostiene además una aristocracia opulenta. Es país de monocultivo dominado todavía en buena medida por los intereses de



los productores de café. Tiene una rica tradición en golpes de Estado y gobiernos militares. En pocas palabras, tiene casi todos aquellos elementos que un lector promedio en los Estados Unidos considera que es "latinoamericano". Parece una típica república banana, con la excepción, por supuesto, de que no exporta bananas. (Anderson 1971/2001: 72)

De manera coherente en el discurso, la postura *desde afuera* del extranjero ante lo «exótico-latino» se mantiene en todo el texto, de tal suerte que en el capítulo séptimo, esta una descripción paradigmática:

En la actualidad Juyúa es quizás el pueblito más apacible y agradable de El Salvador. Las calles están limpias y son pavimentadas. La plaza del pueblo tiene un jardín bellamente cuidado lleno de frondosas flores tropicales. El único elemento desagradable en la plaza es una orilla elaborada de consignas pintadas alrededor del pequeño parque, anunciando el partido que gobierna en el municipio (...). La gente parece estar aquí mejor alimentada que en otros lugares; las muchachas que caminan por las calles en las tediosas tardes dominicales parecen más boni-

tas de cualquier otra parte de la república —y visten además ajustados pantalones, lo cual no es común en este país conservador (Anderson 1971/2001: 206)

Esta muestra resume la visión del extranjero.

Siguiendo a Yule y Brown (1983: 167-190) en la definición de *montaje* quienes se adhieren a la ampliación del concepto inicial de montaje de Grimes, propuesta por Clemens, por lo que *montaje* va más allá de los procesos de lineación e incluyen "en la categoría del montaje mecanismos retóricos como la selección léxica, la rima, la aliteración, la repetición, el uso de metáforas, los marcadores de énfasis, etc." Y que "la incluye por una parte la estrategia global de presentación del texto que emplea el hablante y que puede ser motivada por la intención de crear *suspense*, de convencer al oyente de la verdad, de la que dice mediante la adición de detalles complementarios verosímiles, de persuadirle el cumplimiento de una acción o de maravillarle o sorprenderle" (1983: 185). El montaje del texto mantiene la constante *voz* del extranjero hablando desde su país ante el *otro*. Y que Lara Martínez dice *de el otro uno mismo*.

En este primer capítulo, la segunda alusión al indio es la del *indio ancestral*, el de la conquista y la colonia, el del linaje noble, al que se le refiere como los *aborígenes*, *primitivos*, *semicivilizados*, el *indio ancestral* recurso típico de la tradición cultural salvadoreña. El indio de la herencia, el de los orígenes. Luego desaparece, en el relato de Anderson y vuelve a aparecer, en un salto de más de cuatro siglos y medio, en este mismo capítulo hasta 1930, cuando se trata el problema de la población en El Salvador; aparece, esta vez el *indio negado*, el que él dice que es indio:

Una cuestión demográfica de considerable importancia, pero muy difícil de responder, es el porcentaje de la población que se considera a sí misma indígena. Si en la actualidad se le pregunta a un salvadoreño sofisticado cuantos salvadoreños hay en el país, probablemente responda: "La pregunta está mal planteada aquí no tenemos indígenas puros. Casi todos nosotros tenemos sangre indígena, pero ya no que dan indígenas de verdad." (Anderson 1971/2001: 86)

El autor pasa de inmediato a reflexionar quien es *indio* y de la inexistencia de este grupo étnico para finales de la década de 1960:

En El Salvador como en otros lugares de la región resulta muy difícil determinar quien es indígena. Tal vez el mejor método es sostener que es indígena el que se comporta como tal. O sea, que los que siguen las costumbres indígenas son indígenas. Los sociólogos enumeran una lista de costumbres que distinguen a los indígenas de los ladinos, como se les llama a los que siguen costumbres españolas. Una señal de los indígenas es lingüística, la supervivencia de su dialecto indígena; otras es política, la supervivencia de distintas organizaciones políticas indígenas, generalmente encabezadas por un cacique; en el campo de la religión (...) la existencia de hermandades religiosas (...). Otras características indígenas de diversa índole incluyen vestidos típicos, especialmente para las mujeres; las viviendas o chozas de adobes y techos de paja y distintas artesanías. En unos cuantos lugares, como Izalco, en el corazón de la zona del levantamiento de 1932, la gente todavía muestra estas características en la actualidad. En otras localidades como la vecina Nahuizalco o la lejana Panchimalco, todavía se evidencian algunos de los rasgos indígenas.

Entre los indígenas de la zona occidental no pude encontrar ninguno que, en ese año de año de 1969, todavía hablara náhuatl como su lengua materna, y solo algunos de los ancianos me pudieron decir unas cuantas frases (...) Entonces, básicamente indígena es aquel que se considera así mismo como indígena y que también es considerado como tal por los demás (Anderson 1971/2001: 86-87).

Y sigue su descripción haciendo ya una alianza con el discurso de los salvadoreños:

La mayor parte de los salvadoreños niegan que a los indígenas se les considere como seres culturalmente inferiores, lo cual puede ser cierto en la actualidad ya que el número de indígenas culturalmente hablando, ha declinado tanto en la última década, que los ha convertido en una especie tan rara como el indio norteamericano, y por lo tanto se han transformado en personas que deben ser preservadas como parte de "nuestra herencia cultural". Sin embargo, existe abundancia evidencia que esto no era el sentimiento que se tenía en 1932; el antagonismo cultural desempeñó un papel importante en la rebelión de ese año. Es más, los indíge-

nas portaban un resentimiento latente contra los ladinos, resentimiento que tenía sus raíces en los tiempos de Alvarado. Los indígenas nunca aceptaron la dominación española, y "alrededor de sus fogatas en las frías noches los ancianos narraban la historia de los días pasados, escenas trágicas de persecución violenta, mezcladas con hechos heroicos y hazañas de gloria no registradas... En los corazones de la raza conquistada nacieron sentimientos de odio y venganza (Anderson 1971/2001: 87-88)

Se mantiene Anderson aliando su discurso de extranjero con lo que los salvadoreños piensan:

Es comprensible que después de la rebelión de 1932 los sentimientos de los ladinos hacia los indígenas fueran muy amargos. Un sobreviviente ladino de Juayúa, que fue entrevistado poco tiempo después del levantamiento, dijo: "Es necesario que el gobierno use mano dura. En Norteamérica tuvieron razón de matarlos a balazos antes de que pudieran impedir el progreso de la nación. Los mataron porque vieron que nunca los iban a pacificar. Aquí en cambio los tratamos como que fueran parte de la familia, ¡ay ve los resultados!

Tienen instintos salvajes. (Anderson 1971/2001: 88-89)

En los capítulos siguientes, del 2 al 5, Anderson describe los meses previos al levantamiento: la elección de Arturo de Araujo; el corto período en la presidencia de Araujo y el golpe del 2 de diciembre, el surgimiento del Partido Comunista Salvadoreño y el trabajo de Martí organizando las masas. Manteniendo su montaje, pero dando espacio a surgimiento de la voz de *la nacional*, lo que a su vez se escinde entre las disquisiciones internas del PCS y el arribo de Martínez al poder.

Concluye Anderson sobre la situación al momento de la rebelión:

Cuando se combinan todas las razones del descontento campesino –la expropiación de los (t)ejidos (sic), el trato miserable que se daba a los colonos y a los trabajadores asalariados, los problemas sociales y descontentamiento provocado por la economía del café, la hostilidad cultural entre indígenas y ladinos, y la hostilidad de clase entre los campesinos y los terratenientes – y luego se le agrega el desastre económico de la depresión no es difícil de descubrir las bases de la rebelión

de 1932. Casi era inevitable que algún movimiento surgiera de canalizar este descontento para provocar una rebelión. Pero que ese movimiento fuera el comunismo fue un hecho dictado por sucesos que comenzaron con la revolución rusa, y que forman parte de un contexto del cual El Salvador solo era una pieza insignificante. (Anderson 1971/2001: 93)

En los capítulos restantes describe el clímax de la rebelión con los títulos: *Se inicia la rebelión comunista; la rebelión en Juyúa y Nahuizalco; la rebelión en otras zonas. El ataque a Sonsonate y la represión y El juicio y la ejecución de Martí, Luna y Zapata*. Es importante a manera de dar un ejemplo la descripción de los acontecimientos de Juayúa, en donde el actor de la rebelión es el *indio comunista* y se describe con nombres, acciones y demás.

En la parte final del primer capítulo, manteniendo la coherencia en su alineación discursiva Anderson presenta una paráfrasis de un indio al que es de suponer entrevistó en el tiempo de su vista en el país y que son las únicas palabras que un indígena desconocido dice en todo el libro:

...hubo una notable disminución

en le número de personas que portaba indumentaria indígena, seguía sus costumbres y hablaba el dialecto. Esto se debió en gran parte a la inmensa matanza, pero a medida que pasó el tiempo el principal estímulo del cambio parece que fue el deseo de desembarazarse de algunas características de un grupo despreciado entre la población. Como me lo dijo uno de ellos, un indígena salvadoreño dejaba de serlo con solo desplazarse "unos cuantos kilómetros", cambiar el refajo de su mujer por un vestido "occidental", y preocuparse por hablar aceptablemente el español" (Anderson 1971/2001: 90).

### **Bibliografía**

- Anderson, Thomas R. (1971/2001): *El Salvador 1932. Los sucesos políticos*. Traducción de Juan Mario Castellanos, 3ª ED. San Salvador: Dirección nacional de publicaciones e impresos. Biblioteca de historia salvadoreña, V.10.
- Arias Gómez, Jorge: (1971). "Agustín Farabundo Martí" En: *La Universidad*, Universidad de El Salvador, San Salvador: Año 96, N° 4, 1971, pp. 181-240.

-----:

(1996). *Farabundo Martí*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

- Ching, E. (1995): "Los archivos de Moscú y una nueva interpretación de la insurrección del 32" en Anderson, Thomas R. (1971/2001): *El Salvador 1932. Los sucesos políticos*. Traducción de Juan Mario Castellanos, 3ª ED. San Salvador: Dirección nacional de publicaciones e impresos. Biblioteca de historia salvadoreña, V.10. Págs. 17-54

-----: (1999): "Los elementos del desastre. El Partido Comunista Salvadoreño en la insurrección de 1932". En: *Memoria*, México: N° 121, marzo de 1999, pp. 33- 40

Ching, Erik; Tilley, Virginia y López, Carlos: (2007) *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores

Gould, Jeffrey y Lauria, Aldo: (2008) *1932: Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen.

Lara Martínez, Rafael. (2005): "Indigenismo y encubrimiento testimonial. El 32 según 'Miguel Mármol. Manuscrito. 37 páginas' de Roque Dalton". En: *Istmo: Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, N° 11, julio-diciembre 2005

----- :  
(2009). *Balsamera bajo la guerra fría. El Salvador 1932. Historia intelectual de un etnocidio*. San Salvador, El Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.

Lindo Fuentes, Héctor. (2004): "Políticas de la memoria: El levantamiento de 1932 en El Salvador". En: *Historia*, San José, Costa Rica: N° 49-50, enero-diciembre 2004, pp. 287-316.

Lindo Fuentes, Héctor; Ching, Erick y Lara Martínez, Rafael: (2010). *Recordando 1932:*

*La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador, El Salvador: Imprenta Ricaldone, FLACSO Programa El Salvador, [Traducción: Knut Walter], 1ª edición, 2010

- Pérez Brignoli, H.: (1991): *La rebelión campesina de 1932 en El Salvador*, en Anderson, Thomas R. (1971/2001): *El Salvador 1932. Los sucesos políticos*. Traducción de Juan Mario Castellanos, 3ª ed. San Salvador: Dirección nacional de publicaciones e impresos. Biblioteca de historia salvadoreña, V.10. Págs. 55-66. 1995
- Yule G. y Brown, G.: (1983): *Análisis del discurso*, Madrid, Visor Libros, 1993.